

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

CHACO

154

V E D I A

Maestro..... AUGUSTO GUSTAVO SCHNLZ..... Escuela N° 20.....

Fojas 2.....

OBSERVACIONES



Supersticiones regionales.

1

Muchas aves son motivo de creencias arraigadas en el bajo pueblo. Bienen éstas para él ya poderes misteriosos, que se adquieren por diferentes vías, o ya son pronosticadoras de acontecimientos generalmente malos. Entre ellos citaré al "hornero" u "abonzo" el cual puede vivir seguro al lado de los ranchos y construir su casita en algún árbol vecino pues ninguna mano dirigirá hacia él una honda para matarlo. El solo intento es castigado con inevitables desgracias y quien destruye el nido pierde la propia casa por una tormenta. Los mismos poderes y respetos le atribuyen y guardan a la "viudita" ave de color blanco con manchas negras en las alas. Pero más grave es el anuncio del "fitohué". Si en una casa hay un enfermo y dos de estos inocentes pájaros vuelan a lo alto, más o menos cruzándose y proferiendo en su conocido grito cuyo sonido onomatopéyico es: "fito-fito-fito-hué" es esta señal segura de que el mal del enfermo es incurable y de su próxima muerte. - Luego tenemos a la lechuza. Cuántos pueblos diversos no sienten misterioso temor hacia esta ave nocturna! Cuando en las caldas horas de la noche una pareja de éstos deja oír su monótono chirrido como el de una sierra de mano escuchado de cierta distancia, el paisano hace una mueca de desagrado diciendo: las lechuzas están aserrando las tablas para el cajón; quién será el indicado a ocuparlo? Luego un buho grande muy vulgar llamado "suindá", con dos penachitos sobre la cabeza simulando orejas suele aproximarse a las vivien-

das para cazar ratones, insectos, etc. Si llega a penetrar en una casa alguno de los que la habitan morirá dentro de poco tiempo.

El "tero" ganancia fácilmente domesticable, de porte elegante y conocido por sus servicios como vigilante lleva sobre la cabeza un penacho de largas plumas. Los indios tobas y algunos que no lo son, llevan estas plumas dentro del sombrero, bien ocultas para conseguir con ellas el amor de toda mujer deseada. Para el mismo efecto dicen ser de gran resultado una patita disecada de "caturí" junto con determinadas plumitas del mismo. - La creencia más común y a la vez inofensiva es la de la "suerte" que traen los "picaflores" o de las "visitas" que anuncian.

Otro renglón abundante en material nos presta la "medicina" de los curanderos. Un "curandú" hecho con dos dientes de la enorme "araña pólito" llevado constantemente del cuello cura y alija el dolor de muelas. El plumón amarillento y grueso de los "silbones" que aquí dicen "chiflores" cura y cicatriza la más infecta herida. Las iguanas poseen una grasa que es muy usada para fricciones contra golpes, retorcaduras, reumatismo, etc y para curar heridas. En esto no hay engaño sino que es realmente de cierto resultado.

El "tucano" trepadora de enorme pico, gran devoradora de naranjas tiene en sí dos grandes remedios: el pico se seca y quema; las cenizas son el mejor polvo secante para llagas, etc. y en segundo lugar la grasa amarillo-rojiza que es de propiedades análogas al de la iguana.

Para aumentar el poder visual dicen ser de resultado las plumas del penacho del tero

llevadas en forma de "curundú". Para curar la viruela usa los excrementos blancos, secos y viejos de perro que llaman irónicamente "azúcar del campo". A esta sustancia la usan también en otros casos. - Para curar la epilepsia se tiene por remedio eficaz a una cabeza de víbora "coral" llevada en una bolsita al cuello. Para curar la pulmonía más grave no hay cosa mejor que el estiércol fresco de vaca aplicado constantemente a las espaldas en cataplasmas. - Para dormir tranquilo de pesadillas se pone debajo de la almohada un puñal o cuchillo. Otros dicen ser del mismo resultado una piel de víbora. Para hacer caer la raíz de una muela o diente destruido hay que aplicarle un algodoncito impregnado con el jugo del "sangu de drago chico". -

Entre otras creencias varias podría anotarse la influencia que atribuyen a la luna. La sieembra, el corte de la alfalfa, la recolección de la cosecha para su mejor conservación y hasta el corte de las uñas debe ser hecho consultando al astro de la noche de lo contrario, si no se espera el momento oportuno resultan ser de resultados desventajosos o malos. Para preservar a un sembrado de la oruga, langosta u otros ataques no hay cosa mejor que colocar sobre los fustes del alambrado que lo rodea unos cuantos cráneos de animales vacunos. - Si en una montura se usa piel de mono o víbora el caballo enflaquece, aunque se lo alimente de bidamante. -

Para pronosticar el tiempo el paisano se guía generalmente por el grito de las aves y la actividad de los insectos. Cuando el "chajá" vuela a lo alto

dejando oír su voz anuncia buen tiempo. - Si al
atardecer las perdices silban como llamándose
los días siguientes serán de calor. Si en la esta-
ción correspondiente se oye ya entrada la noche
al "pacaá" que continúa gritando es seguro que
helará a la otra madrugada. La actividad
inusitada de los hormigas durante la noche
acarreado provistas anuncia no lejanas copio-
sas lluvias. Este anuncio se completa si se no-
ta que las "babosas" andan de una parte a
otra durante la noche buscan su bira a pa-
redes, postes, etc. La "araña pollito" sale
antes de una lluvia o tormenta. Esto se
corresponde con la afluencia de insectos a
la luz.

En fin podría anotarse muchas más
todavía de diferente estilo. Al matar una
gallina o pájaro hay que largarla pues el
temblor de la muerte le pasa a uno y
le deja temblor. - Creen en árnimas y
aparecidos. Los "erraguados" son una especia-
lidad de estos últimos que se llevan
las criaturas. -

Angosto Gustavo Febre
General Vedia, agosto 23 de 1921